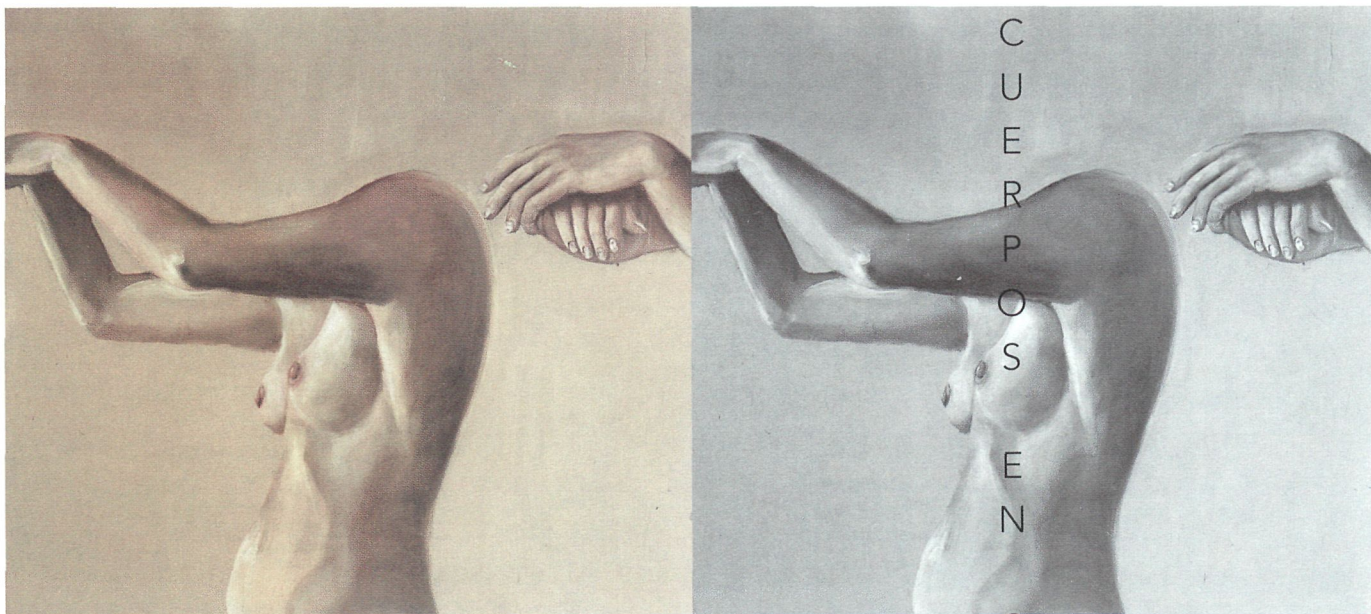
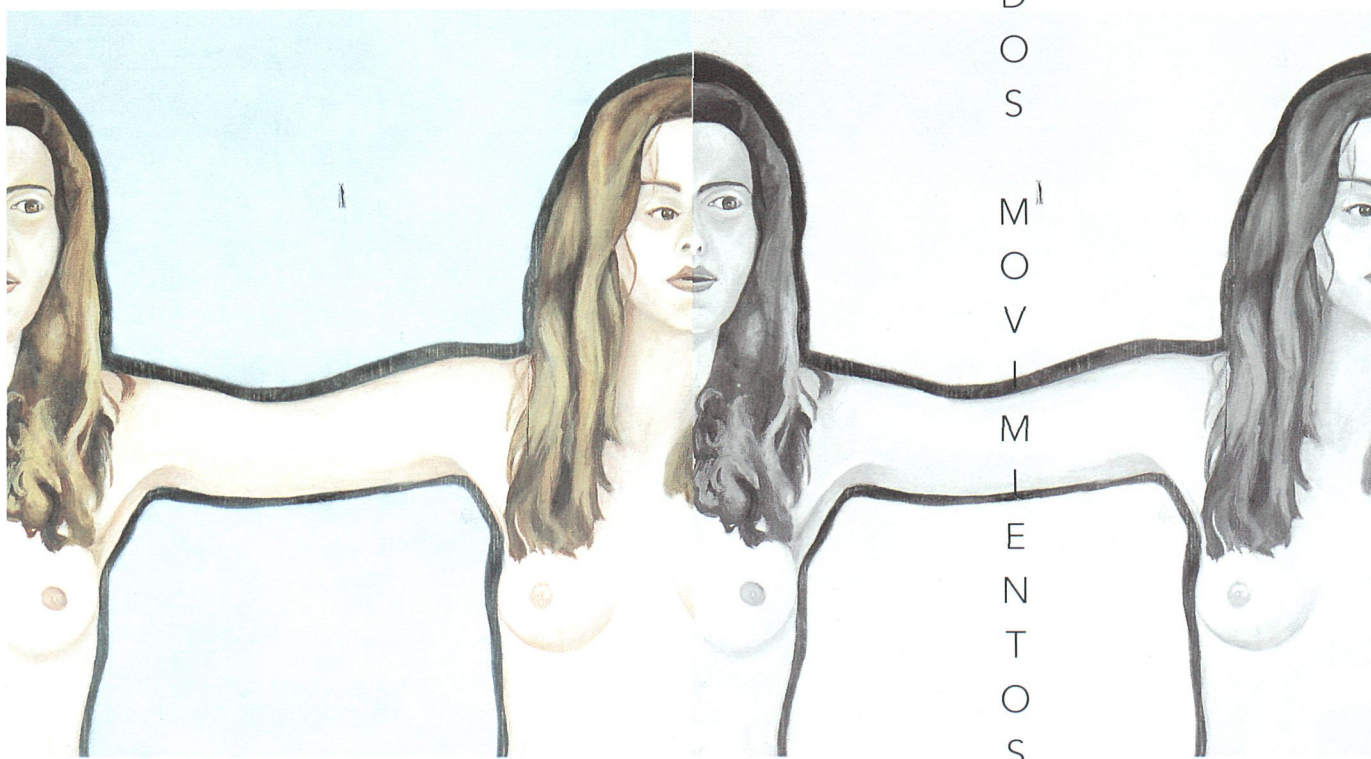


L  
E  
I  
F  
  
T  
R  
E  
N  
K  
E  
L  
  
\*  
  
1  
9  
9  
6



*Y yo qué sé*, 1995, 79 x 73 cm. Cortesía Galería Leyendecker, Santa Cruz.

C  
U  
E  
R  
P  
O  
S  
E  
N  
  
S  
O  
S  
E  
G  
A  
D  
O  
S  
  
M  
O  
V  
I  
M  
E  
N  
T  
O  
S



*Sin solución*, 1995, 57 x 52 cm. Cortesía Galería Tony Wuethrich, Basel.







*Yxion*, 1995, 96 x 78 cm. Óleo sobre madera. Cortesía Galería Th. Rehbein, Colonia.



Ojos, 1994, 29 x 22 cm. Galería Pfeffarle, Munich.



## La mariposa

La mariposa y yo bebíamos una cerveza. Se colocó en pose, estaba tan ciega como yo.

Nos entendíamos bien y poco a poco nos íbamos acercando, ella me dejaba dibujarla, me enseñaba sus distintos perfiles.

Nos miramos a los ojos, estaba ansiosa, enrolló su lengua, vino a posarse en mi dedo.

A partir del tercer dibujo la vi mejor y se fue volando.

Canton, marzo 1990.







*Vanitas*, 1995, 220 x 172 cm. Óleo sobre madera. Cortesia Galeria Pfeffarle, Munich.





**LEIF TRENKLER****Un proyecto para *Atlántica***

En 1985 un grupo de artistas alemanes llaman a su trabajo *pintura visual*. Leif Trenkler (Wiesbaden, Alemania, 1960) es uno de los miembros más relevantes de este movimiento que activa las imágenes del arte pretérito y las argumenta con la metodología contemporánea. Mediante un proceso creativo que concilia lo emotivo con lo intelectual, y “pretende acabar con la frontera existente hasta ahora entre el arte figurativo y el abstracto, uniéndolos ambos en una perfecta conjunción entre materiales y formas que unimisma la pintura con la arquitectura del cuadro”.

La libertad para usufructuar el pasado conduce a Leif Trenkler al mundo del medioevo y a la formalidad de los iconos de Oriente. La técnica empleada, el óleo sobre tabla, acentúa el carácter reinterpreativo de su obra. El artista depende sólo de su voluntad para incorporar a su pintura algunos de los elementos que le fascinan del arte del pasado. Sustituye las vicisitudes de la moda por una opción personal gozosa y cálida que rezuma la sexualidad del artista y es fácilmente legible. Al apelar al pasado, a lo conocido, “todo el mundo puede entender la obra y llegar a decir algo de ella, tanto a favor como en contra. Es una pintura que está abierta a todo el mundo”.

Sin embargo, la visita al pasado no es inocente. Es un prólogo que nos introduce en una poética personal. La de Leif Trenkler, construida en torno al cuerpo humano, que se exhibe mutilado, roto, ensamblado dentro de la estructura formal del soporte. Y, siempre como reducto de la sexualidad y del horror, del placer y de la muerte.

Carlos Díaz-Bertrana

**LEIF TRENKLER****Project for *Atlántica***

In 1985 a group of German artists describe their work as “visual painting”. Leif Trenkler (Wiesbaden, Germany) is a leading member of this group that activates the art of the past and enhances it with contemporary methodology. By means of a creative process that reconciles the emotional with the intellectual, it “attempts to erase the dividing line between representational and abstract art, merging them in a perfect conjunction of materials and forms that joins the painting with the architecture of the work”.

Freedom to draw on the past leads Trenkler to the Medieval world and to the formalism of Eastern icons. The technique used, oil on board, accentuates the re-interpretative character of his work. The artist relies solely on his own will to incorporate in his painting the elements from the past that most fascinate him. He eschews the vicissitudes of fashion in favour of an exuberant and warm personal choice that exudes the artist’s sexuality and is easily grasped. By calling on the past, the familiar, “everybody can understand the work and say something about it, whether they like it or dislike it. It is a kind of painting that is open to the whole world.”

However, the tour of the past is not an innocent one. It is a prologue that introduces us to the artist’s personal poetics. That of Leif Trenkler is constructed from the human body, which is shown in mutilated, broken states, assembled within the formal structure of the support, and always as a redoubt of sexuality, or horror, of pleasure and of death.

Carlos Díaz-Bertrana